

APRENDICES AUTÓNOMOS Y ESTRATÉGICOS. IDEALES FORMATIVOS EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Prof. Antonio Alfonzo

aalfonzo@una.edu.ve

En este trabajo se analiza los conceptos de aprendizaje independiente y autonomía en la EAD dentro de la Educación a Distancia y la expresión de éste último en la práctica educativa de la Universidad Nacional Abierta de Venezuela. Se discute el concepto de aprendizaje estratégico, estableciendo que su énfasis se centra en la acción individual para lograr el aprendizaje. Se analiza, además, el concepto de aprendizaje colaborativo, incluyendo su práctica actual en la UNA y el concepto de interacción. Se concluye que la mejor autonomía se basa en la interacción.



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA

APRENDICES AUTÓNOMOS Y ESTRATÉGICOS. IDEALES FORMATIVOS EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Prof. Antonio Alfonzo
aalfonzo@una.edu.ve

Las instituciones educativas tienen en sus manos la gran responsabilidad de formar a los ciudadanos para que respondan de manera pertinente a las necesidades sociales. En este contexto, a las Instituciones de Educación Superior les corresponde propiciar, en esos ciudadanos, la formación de competencias profesionales útiles, de modo que contribuyan al desarrollo armónico de la sociedad donde se desenvuelven.

Por otra parte, a la luz del conocimiento actual, para lograr desarrollar en este nivel educativo, las competencias profesionales básicas o específicas que una persona requiere para desempeñarse con éxito, es necesario que el estudiante tome las decisiones pertinentes con respecto a su aprendizaje, lo cual nos lleva a la oración que titula este trabajo:

Aprendices Autónomos y Estratégicos. Ideales Formativos

Hoy en día esta afirmación constituye un desideratum. Nadie la discute y no es mi intención discutirla, como ya se mencionó es necesario que el estudiante, sobre todo el estudiante de Educación Superior, ejerza su autonomía y actúe estratégicamente para conducir su aprendizaje. Vamos entonces a analizarla dentro del contexto de la modalidad de Educación a Distancia (EAD).

En la EAD, debido a la separación física existente entre el estudiante y el docente y a que, por esa razón, la instrucción es mediada tecnológicamente, las perspectivas teóricas sobre las cuales se funda esta modalidad educativa, han estado orientadas a privilegiar la actuación independiente o autónoma del estudiante para adquirir o construir su aprendizaje.

Demos un vistazo a estas perspectivas teóricas:

El Aprendizaje Independiente o Autónomo

La siguiente afirmación ilustra la preeminencia que, en la modalidad a distancia, se le otorga al estudio individual:

“la educación a distancia sirve expresamente al estudiante individual en el estudio que realiza por si mismo.” (Holmberg 1995, p.12).

Holmberg concibe que la EaD está orientada al estudio individual, nótese el énfasis de la proposición con respecto tanto a la direccionalidad del propósito de la modalidad como a la condición individual del estudiante. En este orden de ideas autores como Delling, citado por Stojanovic (1994), privilegian los conceptos de independencia y autonomía del estudiante, minimizando la importancia del docente y de la institución de apoyo.

Como ejemplo de esta perspectiva se tiene la posición de Bagnall (1988), citado por Garrison (2003), quien sugirió adoptar el **aprendizaje autodirigido** como un estándar educativo apropiado que proveyese una concepción y valoración radicalmente distinta de la Educación a Distancia: ***el ideal del aprendizaje totalmente autónomo.***

Esta posición, en opinión de Stojanovic (1994), es extrema pues coloca al estudiante como un “ser excepcional ya que no necesita de otros” (p. 14). Asimismo, Keegan (1996) sugiere que Delling quisiera colocar la educación a distancia fuera de la teoría educativa, ubicándola dentro de los procesos comunicativos, caracterizados por mecanismos industriales que llevan adelante procesos artificiales de diálogo. Si bien compartimos el criterio de Stojanovic, es necesario indicar que para la modalidad a distancia estas posiciones teóricas orientaron la práctica educativa, dirigiendo los esfuerzos a crear las condiciones para que el participante estudiara en forma individual, fomentando en muchos casos el aprendizaje en soledad. Es necesario también acotar, que en el análisis que se hace de la posición de Delling y otros autores, se habla de la institución de apoyo y del docente, no se menciona la interacción con los pares y mucho menos con personas del entorno social. Quiere decir esto que, para aquel momento, no se consideraba relevante el aspecto social del aprendizaje.

Por otra parte, en el análisis realizado por Stojanovic (1994) aparece el concepto de *estudio independiente* de Wedemeyer, quien asume una posición basada en la filosofía de la educación liberal y el acceso democrático a la educación. Por estudio independiente se considera el aprendizaje que obtiene el estudiante como resultado de las actividades que él realiza en ambiente, espacio y tiempo diferente al escolar. Este estudio independiente puede estar bajo la guía del docente, pero el estudiante asume distintos grados de libertad para conducir su proceso de aprendizaje. En esta concepción se ubica al estudiante en el centro

del proceso, en contraste con el modelo centrado en el docente, no obstante, el éxito descansa en el docente al mantener una relación de tutoría constante con el estudiante. (Keegan, 1996).

En la perspectiva de Wedemeyer se observa la interacción con el docente (en mayor o menor grado), pero aún no se considera la interacción con pares.

Daniel (1990) por su parte, a inicios de los noventa, señala que la educación a distancia enfatiza el estudio independiente, aunque no excluye la interacción cara a cara, ubicando en la institución la responsabilidad de los procesos de apoyo al estudiante, planificación, producción de cursos y evaluación. Y en el estudiante el control de su proceso de aprendizaje.

A esta categoría de aprendizaje individual, se añaden los aportes de Moore (Moore y Kearsley, 1996), quien analiza y discute el término distancia como función de dos dimensiones:

Diálogo (D): Entendido como la provisión de comunicación en dos vías.

Estructura (E): Es la medida de la respuesta a las necesidades individuales del aprendiz.

Desde esta perspectiva, la distancia se entiende no sólo como separación física, sino como un fenómeno pedagógico, un espacio psicológico y de comunicación que deben cruzarse. Moore desarrolla entonces el concepto de distancia transaccional, la cual se produce en cualquier situación didáctica en función de tres variables: Diálogo, estructura y autonomía del estudiante.

En la perspectiva de Moore se explicita la necesidad de interacción, resaltando el carácter social del aprendizaje.

En el proyecto académico de la UNA (1982) se establece: “el que aprende está generalmente y casi todo el tiempo a distancia del que enseña;... existe una mínima dependencia de la enseñanza *cara a cara*, los cursos intentan ser auto instruccionales sin mayor apoyo del profesor, pueden ser autosuficientes o constituir una guía para el estudio de un conjunto de textos”. (p. 3)

De lo expuesto en el documento previamente citado se extrae la concepción de estudio independiente del estudiante en la UNA, al menos para aquel momento histórico.

Por otra parte, con relación al aprendizaje independiente, Bermúdez (1990) señaló que se debían analizar algunos de los supuestos sobre los que se basa el aprendizaje autodirigido. Desde su perspectiva, el uso que se le da al término es confuso y ambiguo, por las distintas interpretaciones que se le asignan. Afirma que en muchas definiciones se tiene una concepción ideal y utópica del adulto en situación de estudio, considerando su autodirección como una elección intencional basada en la madurez, (posición que privilegia la independencia). En contraposición, otros autores analizados por Bermúdez (1990), conciben la autodirección como una condición influida por variables contextuales, intrínsecas del estudiante y del profesor o facilitador. En este sentido, Bermúdez apunta que la mayor o menor necesidad de dirección del adulto en situación de aprendizaje depende de su nivel de competencia (conocimientos y habilidades para la toma de decisiones) y dependencia (incapacidad de autodirigirse en situaciones específicas). Nótese que Bermúdez ubica en las características del individuo la

mayor o menor autodirección, sin considerar la influencia de la interacción con otros.

Las ideas anteriores referidas a la relación entre la autodirección, la competencia y la dependencia propuesta por Bermúdez (1990), a nuestro juicio, se corresponden con los componentes competencia e independencia del concepto Control de Garrison (1989), citado por Barberá, Badia y Mominó (2001). Desde la perspectiva de este autor, el control se produce por la interacción de tres componentes:

independencia,

competencia

y apoyo.

Garrison (2000) considera la *independencia* como la libertad para dirigir el propio proceso de aprendizaje (para otros autores autonomía).

La *competencia* se entiende como los aspectos de orden intelectual y actitudinal que proporcionan la habilidad para el aprendizaje independiente.

El *apoyo* se concibe como los recursos humanos o materiales que promueven el aprendizaje. (Barberá, Badia y Mominó, 2001).

Es importante destacar que aunque Garrison profundiza en los aspectos propios del aprendiz (competencia e independencia), el factor de interacción está poco desarrollado.

Por otra parte, Bermúdez (1990) señala la necesidad de un interlocutor válido (tutor) para el apoyo y retroalimentación de las tareas de aprendizaje que emprende el estudiante. Asimismo, apunta esta autora que la implementación de

programas rígidos en las instituciones de educación a distancia da escaso margen para la autodirección del estudiante.

En el cuadro siguiente se sintetiza las posiciones teóricas con respecto al aprendizaje independiente:

Énfasis en el individuo:

“la educación a distancia sirve expresamente al estudiante individual en el estudio que realiza por si mismo” (Estudio Individual, Holmberg)

La función de la institución es proveer herramientas que permitan la mayor autonomía del estudiante, (Autonomía, Delling).

Énfasis en la interacción con el asesor:

Estudiante en el centro del proceso. El éxito descansa en el docente al mantener una relación de tutoría constante con el estudiante (Estudio Independiente, Wedemeyer).

Combinación de aspectos intrínsecos y extrínsecos.

La situación didáctica se establece en función de tres variables: Diálogo, estructura y autonomía del estudiante. (Distancia transaccional, Moore)

La autodirección es una condición influida por variables contextuales, intrínsecas del estudiante y del facilitador. (Aprendizaje autodirigido, Bermúdez)

La interacción de tres dimensiones: Independencia, competencia y Apoyo (Concepto de Control, Garrison)

Cuadro N ° 1. Perspectivas teóricas con respecto al aprendizaje independiente en la modalidad a distancia.

Fuente: Autor.

En los párrafos anteriores hemos visto como en la teoría que sustenta la EaD se privilegiaba el estudio independiente o autónomo, como veremos más adelante, en la actualidad eso ha variado. Es importante destacar, a los propósitos de este trabajo, que en estas perspectivas la autonomía y la interacción son concebidas como conceptos separados.

La autonomía en EaD

Revisemos a continuación el concepto de autonomía tal como se presenta en la literatura:

Moore en sus planteamientos introduce el concepto de autonomía, entendida como la posibilidad de que el estudiante tome las decisiones con respecto a la conducción de su propio aprendizaje. (Moore y Kearsley, 1996). Como se había indicado, para este autor, la situación didáctica se establece en función de tres variables: Diálogo, estructura y autonomía del estudiante. Obsérvese que para este autor, el diálogo y la autonomía constituyen categorías distintas.

De acuerdo con Moore y Kearsley (1996), se entiende la autonomía en el contexto de la EaD, como la posibilidad que se brinda al estudiante de seleccionar actividades de aprendizaje, medios instruccionales o fuentes de información con miras a la consecución del aprendizaje.

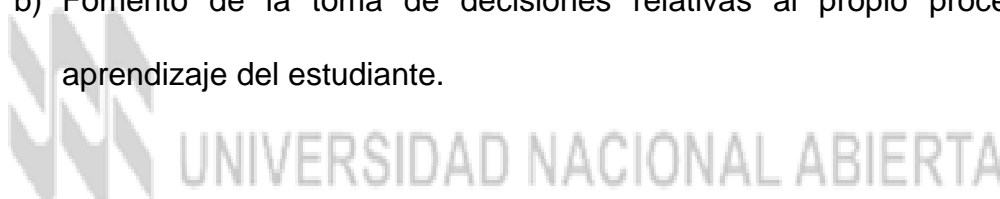
Para los autores citados y para Holmberg (1995), la autonomía del estudiante es un rasgo definitorio y esencial para la comprensión de la EaD, en tanto que para Ross (1999) constituye una pauta para la evaluación del logro de las instituciones de educación abierta y para Barberá (2004) el objetivo de los sistemas a distancia.

La definición de autonomía incluye:

a) Posibilidad de selección, por parte del estudiante, de:

- Actividades de aprendizaje y evaluación
- Medios instruccionales
- Fuentes de Información

b) Fomento de la toma de decisiones relativas al propio proceso de aprendizaje del estudiante.



Es importante destacar que entre las decisiones a tomar no se plantea la posibilidad de interacción con pares, con el asesor o con especialistas.

La siguiente figura ilustra la Autonomía del Aprendiz teórica, construida a partir de los planteamientos de Moore y Kearsley (1996).

Insertar aquí Figura N ° 1

FIGURA N ° 1. AUTONOMÍA DEL APRENDIZ

La autonomía es un rasgo fundamental del estudiante en la EAD. Es la capacidad de tomar decisiones para conducir el proceso personal de

aprendizaje, entre esas decisiones destaca la elección entre distintas vías para alcanzarlo.

Fuente: Autor. Elaborado a partir de los planteamientos de Moore y Kearsley (1996).

El concepto de Autonomía fue ampliamente desarrollado en el campo de la educación de adultos por autores como Candy, (1991). Este autor le asigna dos significados:

1. La disposición a pensar y actuar de forma independiente (autodeterminación).
2. La inclinación a ejercer control sobre los esfuerzos por aprender (autodirección).

La concepción de autonomía personal (autodeterminación) que propone Candy (1991), luego de revisar una vasta bibliografía al respecto, incluye los siguientes rasgos:

1. Concepción de metas y planes
2. Ejercicio de la libertad de decisión
3. Uso de la capacidad de reflexión racional
4. Ejercicio de la Constancia
5. Ejercicio de la Moderación y la Autodisciplina

A partir de estos rasgos es posible concluir que la autodeterminación se orienta hacia aspectos de la personalidad que se aplican a cualquier campo de la vida.

Ahora bien la autodirección, de acuerdo con la revisión realizada por Candy (1991), incluye la decisión de lo que se va aprender, la selección de los métodos y materiales para aprender, la comunicación con otros acerca de lo que se aprende y la evaluación de los logros alcanzados. (Este significado guarda relación con el concepto de autonomía propuesto por Moore y Kearsley, 1996).

Este concepto se orienta hacia la toma de decisiones en situación de aprendizaje. En este caso, el ideal del educador es que el estudiante toma el mayor control posible de la situación de aprendizaje y la comunicación con otros está referida a la mayor o menor necesidad de guía en la situación instruccional.

Por otra parte, en el ámbito de la práctica educativa, específicamente en la Universidad Nacional Abierta, de acuerdo con los resultados de una investigación realizada por el autor de este trabajo, la autonomía en la práctica educativa actual de la UNA se concibe como se muestra en el esquema que se presenta a continuación:

Insertar aquí esquema N ° 1

En la práctica educativa de la UNA la *Autonomía* se concibe como un rasgo esencial del estudiante a distancia, quien la ejerce al regular condiciones contextuales, temporales, espaciales e intrínsecas; al seleccionar actividades de aprendizaje y evaluación y al aplicar procesos metacognitivos. Todo ello le permite orientar su aprendizaje, darle sentido propio y evidenciarlo y aplicarlo en diversas formas como en la solución de problemas.

Como se observa el concepto de autonomía que se maneja en la Universidad Nacional Abierta incluye la Regulación de Condiciones extrínsecas e intrínsecas (autorregulación). La selección de actividades para aprender y ser evaluado y la actuación (transferencia y regulación del propio aprendizaje). Nótese que en la práctica de la UNA tampoco se orienta al estudiante para que tome decisiones con respecto a la interacción con otros sujetos.

Como se puede ver, tanto en las perspectivas teóricas, como en la práctica educativa, al menos en la UNA, la interacción con pares no forma parte de las decisiones que el estudiante debe tomar.

Aprendizaje Colaborativo en EAD

No obstante, en los últimos años se hace cada vez mayor insistencia en la necesidad de incluir actividades cooperativas para aprender (aprendizaje cooperativo). En este sentido Keegan (1996) entre los rasgos que definen la educación a distancia incluye el siguiente:

La cuasi permanente ausencia del aprendizaje en grupo a lo largo del proceso de aprendizaje, de forma que a la gente es usualmente enseñada como individuos más que como grupos, con la posibilidad de reuniones ocasionales, tanto cara a cara como por medios electrónicos, con propósitos didácticos y de socialización.(p. 50)

Este rasgo da cabida a actividades grupales y en consecuencia a actividades cooperativas. En este orden ideas, autores como Garrison y Anderson (1999) incluyen actividades de aprendizaje colaborativo, en un modelo

denominado “*Little Distance Education*”; por su parte Vaughan y Garrison (2005) reportan el éxito de un programa mixto (cara a cara y en línea) para el desarrollo de una comunidad de investigación.

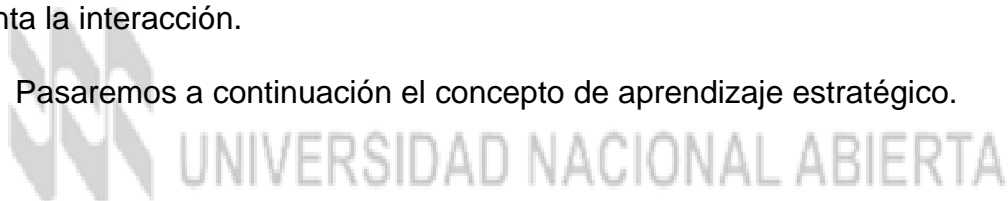
En la investigación realizada en la UNA por el autor de este trabajo se encontró que el aprendizaje cooperativo es una práctica que se está incentivando.

En la siguiente figura se muestran los hallazgos:

Insertar Aquí Figura N ° 2

Hasta aquí hemos visto, como en la modalidad a distancia, por una parte se privilegia la autonomía, pero al mismo tiempo, en los últimos años, también se fomenta la interacción.

Pasaremos a continuación el concepto de aprendizaje estratégico.



Aprendizaje estratégico

En los últimos tiempos el énfasis en el proceso de enseñanza aprendizaje ha estado orientado al ***aprender a aprender***, fomentando en los estudiantes la adquisición o desarrollo de estrategias de aprendizaje. De acuerdo con Monereo, Castelló, Clariama, Palma y Pérez (1998) las estrategias de aprendizaje consisten en “procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales), mediante los cuales el estudiante el alumno elige y recupera de manera coordinada los conocimientos que necesita para cumplimentar una determinada demanda u objetivo, dependiendo de las características de la situación educativa en que se produce la acción” (p. 27).

También en el contexto actual, debido al fácil acceso a cantidades inmensas de información a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se requiere formar individuos con destrezas para procesar la información y transformarla en conocimiento útil para la solución de problemas y para encarar situaciones de la vida cotidiana. A este respecto, Ríos (2004) plantea propiciar estrategias para “avanzar a procesos cognitivos de alto nivel como la solución de problemas, la toma de decisiones, el pensamiento crítico y la creatividad”. (p. 19). Nótese que en la base de todos procesos cognitivos avanzados debe estar presente la interacción. Por ejemplo, para desarrollar una actitud crítica, es necesario reflexionar sobre los planteamientos de otros, contrastarlos y fijar posición al respecto. En este sentido, para Vygotsky (citado por Ramos y da Costa, 2004), las funciones psicológicas superiores del individuo emergen únicamente al estar imbuido en una matriz social de relaciones interpersonales. Es decir, que las estrategias de aprendizaje para avanzar a procesos cognitivos de alto nivel, serán fructíferas si están acompañadas de la interacción social.

Según Ríos (2004) el aprendizaje estratégico es el “proceso potencialmente consciente e intencional mediante el cual el sujeto organiza y modifica sus planes de acción en función de determinadas metas de aprendizaje.” (p.19). Este autor propone siete factores fundamentales del aprendizaje estratégico:

1. Conocer el área de aprendizaje; profundizar en el ámbito de estudio (qué aprender)
2. Disponer de un menú de estrategias.
3. Poseer conocimiento condicional.

4. Concienciar nuestras capacidades y funciones.
5. Aprovechar los errores para aprender.
6. Controlar los errores para aprender.
7. Automatizar los aspectos anteriores.

A este respecto, el autor de este trabajo añadiría un octavo aspecto para ser estratégico: Considerar la interacción con el otro. Por ejemplo: Para conocer el área de estudio, el aprendiz debe estar consciente de la interacción mediada con las fuentes de información, (textos, Internet, revistas) pero habrá aspectos que debe consultar con otro más experto o compartir con los compañeros.

Para aprender de los errores, no sólo hace falta la conciencia del error, sino saber como solventarlo y en este caso generalmente hace falta la interacción con el otro.

El concepto de aprendizaje estratégico ha sido ampliamente desarrollado estos años por autores como Monereo y Pozo en el ámbito internacional y entre nosotros, por Ríos y Poggioli, entre otros. Estos autores han creado conciencia acerca de la necesidad de fomentar en los aprendices el uso de las estrategias para conducir su propio aprendizaje. En este sentido, existe una afinidad con el concepto de autonomía que hemos discutido anteriormente, pues el estudiante debe tomar las decisiones pertinentes acerca de para qué, qué, cómo, cuándo, y en qué condiciones aplicar determinadas estrategias para lograr el aprendizaje, con ello se aspira formar aprendices autónomos y críticos.

En palabras de Monereo (2003):

“En síntesis, podríamos afirmar que lograr que nuestros alumnos sean más autónomos aprendiendo, es decir, que sean capaces de autorregular sus acciones, implica hacerlos más conscientes de las decisiones que toman, de los conocimientos que ponen en juego, de sus dificultades para aprender y del modo de superar esas dificultades (pag 10)

En los trabajos de estos autores se insiste en la formación de estudiantes autónomos, que autorregulen su aprendizaje. Si bien es cierto que reconocen que no es posible el aprendizaje independiente, pues “...continuamente nos acompañan las voces de nuestros profesores, padres o compañeros sobre lo que deberíamos hacer...” o “la influencia de los demás... siempre existe desde el momento que admitimos que gestionamos nuestras ideas y conocimientos a través de un lenguaje, unos procedimientos que tomamos prestados de personas de nuestro entorno y que gradualmente nos las hemos apropiado y han pasado al control de nuestra mente”. (Monereo 2003, pags 9-10).

A juicio de quien escribe, estas mismas voces de nuestros padres, maestros y compañeros actúan también en el caso del ejercicio de la autonomía. Más aún, nuestra autonomía se enriquece o cualifica con la interacción.

Por ello se plantea en este trabajo la tesis de incorporar la interacción (mediada o cara a cara) como un aspecto fundamental para el ejercicio de la autonomía o del aprendizaje estratégico. En otras palabras:

La mejor autonomía es aquella que toma en cuenta la interacción con el otro.

El concepto de interacción

El hecho de que en la modalidad a distancia se insista en la formación de aprendices autónomos, autodirigidos y autorregulados (Valenzuela, 1999), haciendo énfasis en lo individual, hace pensar en la noción clásica de individuo, criticada por Baquero (2004), que “resulta solidaria de una filosofía de la escisión que ha planteado relaciones dicotómicas y en cierta forma paradójales entre el plano del sujeto y el objeto, de lo individual y lo social...” (pág. 67).

En este sentido acudimos, al concepto de interacción, fundamental en la obra de Vitgosky, para apoyar nuestra idea de que la mejor autonomía es la que considera o toma en cuenta la interacción con el otro. Al respecto, Ramos y da Costa (2004), indican que para Vitgosky el sujeto se constituye en la interacción y que esa interacción es condición para una acción individual significativa.

De acuerdo con estos autores, el proceso de desarrollo humano se construye de lo interpsicológico a lo intrapsicológico, es decir la dimensión social es condición básica para la dimensión individual.

Originalmente el concepto de interacción fue propuesto por Dewey, entendido como componente definitorio del proceso educativo que ocurre cuando el estudiante transforma la información que le fue transmitida por otro y construye conocimiento con valor y posibilidad de aplicación personal. (Dewey, 1916, citado por Anderson, 2003). En la visión de Dewey la interacción puede ocurrir tanto con el contenido como con agentes humanos y no humanos del entorno del aprendiz.

Vasconcelos, (1998) citado por Ramos y da Costa (2004), indica que aunque el sujeto se encuentre solo, siempre estará en un mundo mediado por recursos socioculturales.

Por su parte Laurillard (2000) argumenta que la educación superior debe ir más allá del acceso a la información e incluir el compromiso con otros en el desarrollo de la comprensión personal de cada estudiante. Ese compromiso se desarrolla a través de la interacción con estudiantes.

Garrison (2003) expone que toda la reflexión crítica tiene su origen en un “mundo de interacciones compartidas” (p. 167). La educación es una experiencia

transaccional entre el mundo personal y el mundo compartido de la sociedad. De acuerdo con este autor la reflexión crítica sólo se logra a partir de la interacción entre comunidades de aprendizaje. La creación de estas comunidades se alcanza transformando la teoría y la práctica de la Educación a Distancia.

Por ello se propone que para lograr el ideal formativo de estudiantes autónomos, estos estudiantes deben estar conscientes de la necesidad de la interacción con otros sujetos, bien sea mediada tecnológicamente o cara a cara. Es decir, no poner el énfasis en la toma de decisiones individual, que a la larga es un acto personal, sino fomentar la idea de la importancia de considerar las posiciones de otros, sobre todo en las acciones conducentes al aprendizaje.

De acuerdo con Garrison (2003) El concepto de aprendizaje autodirigido se ha centrado en la libertad del aprendiz para controlar su propio proceso de aprendizaje. Aunque ese ideal es importante, debe haber oportunidades para compartir significados y para la reconstrucción social del aprendizaje. El reto para la Educación a Distancia es integrar el diálogo y la colaboración dentro del concepto de aprendizaje autodirigido.

A manera de Conclusión: Aprendizaje Estratégico en la modalidad a distancia.

Hasta el momento, en la Educación a Distancia dadas las características de la modalidad, se han promovido estrategias de aprendizaje netamente individuales (véase por ejemplo el trabajo de Valenzuela citado previamente). No obstante, en la investigación llevada a cabo por el autor de esta ponencia, se encontró que en la UNA, se promueve la interacción con pares para la realización de actividades de

aprendizaje, con el propósito de contrastar posiciones con respecto al objeto de estudio, productos de aprendizaje e intercambiar experiencias. También en la UNA, se incentiva la consulta de diversas fuentes para estudiar un mismo tópico (interacción mediada), con el objetivo de contribuir al desarrollo del espíritu crítico de los estudiantes, al contrastar las posiciones de los autores y fomentar la capacidad de búsqueda de información.

En síntesis, de lo que se trata es de conjugar las estrategias de aprendizaje que fomentan la autonomía, en el sentido clásico del término, con la interacción con el otro social, la cual siempre va enriquecer el aprendizaje.



REFERENCIAS

- Anderson, T. (2003). Modes of interaction in distance education: Recent development and research questions. En: Graham, M. y Anderson, W. (Ed.) *Handbook of distance education*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Pp: 129 – 144.
- Baquero, R. (2004). Analizando unidades de análisis. Los enfoques socioculturales y el abordaje del desarrollo y el aprendizaje escolar. En: Castorina, J. y Dubrovsky (comp). *Psicología, cultura y educación. Perspectivas desde la obra de Vitgosky*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Barbera, E. (2004). La enseñanza a distancia y los procesos de autonomía en el aprendizaje. En: LatinEduca2004.com Primer Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia.
- Barbera, E. (coord.); Badia, A. y Mominó, J. (2001) *La incógnita de la educación a distancia* Universidad de Barcelona: ICE – Horsori
- Bermúdez, M. (1990). El estudiante autodirigido: ¿mito o realidad? En: Villarroel, A. y Pereira, J. (Eds). *La Educación a Distancia desarrollo y apertura*. Caracas: Fondo Editorial Universidad Nacional Abierta pp 273 – 277.
- Candy, P. (1991). *Self-directon for lifelong leraning*. San Francisco: Jossey – Bass Publishers.

Daniel (1990) La educación a distancia y los países en vías de desarrollo. En: Villarroel, A. y Pereira, J. Ed. *La Educación a Distancia desarrollo y apertura*. Caracas: Fondo Editorial Universidad Nacional Abierta pp. 113 – 124.

Garrison, R. (2003). Self directed learning and distance education. En: Graham, M. y Anderson, W. (Ed.) *Handbook of distance education*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Pp: 161 - 168

Garrison, R. (2000) Theoretical challenges for distance education in the 21st century. En: *International review of research in open and distance learning*. June:2000

Garrison y Anderson (1999). Avoiding the industrialization of research universities: Big and little distance education. En: *The american journal of distance education*. Vol: 13 N ° 2:48-63

Holmberg, B. (1995). *Educación a distancia: Situación y perspectivas*. Buenos Aires Kapelusz

Keegan, D. (1996). *Foundations of distance education*. London: Routledge. 223 p.

Monereo, c. (Coord.); Castelló, M.; Clariama, M.; Palma, M. y Pérez, M. (1998). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Editorial Grao.

Moore y Kearsley (1996). *Distance education: A systems view*. Washington:

Wadsworth Publishing Company

Ríos, P. (2004). Esbozo del enfoque estratégico del aprendizaje. En: *Candidus*

Ross, P. (1999). Hacia una autonomía del alumno: nueva pauta para medir los logros de una institución abierta. En: *La educación a distancia en tiempos de cambio: nuevas generaciones, viejos conflictos*. Madrid: Ediciones La Torre.

Ramos, V. y da Costa, C. (2004). Lev Vigotsky. Su vida y su obra: un psicólogo en la educación. En: Castorina, J. y Dubrovsky (comp). *Psicología, cultura y educación. Perspectivas desde la obra de Vitgosky*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Stojanovic, L. (1994). Bases teóricas de la educación a distancia. En *Informe de investigaciones educativas*. Dirección de Investigación y Postgrado. UNA. Vol. VIII, N° 1-2 pp. 11 – 43.

Vaughan y Garrison (2005). *Creating cognitive presence in a blended faculty development community*. Alberta: En prensa.

Valenzuela, J. (1999). *Los tres autos del aprendizaje: Aprendizaje estratégico en educación a distancia*. Disponible en: www.ruv.itesm.mx/estructura/dir_eduypro/ciie/valenzuela/Ponencia1_valenzuela.htm . Fecha de consulta: 20/03/01



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA